

Aproximación al análisis de la investigación educativa en México

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XV, núm. 4, pp. 53-68

Araceli Mingo

Centro de Estudios sobre la Universidad
UNAM

Uno de los aspectos estratégicos en el desarrollo de cualquier sociedad lo constituye la educación de la población. Mediante esta actividad, y debido a las múltiples formas y modalidades que la educación adopta en una determinada sociedad, los hombres son capaces de generar, poner en práctica y acceder a los diversos tipos de conocimientos, valores, actitudes y destrezas propios de su actividad intelectual y social.

En los países del llamado Tercer Mundo, la complejidad propia de la actividad educativa y la insuficiencia de los recursos disponibles para su desarrollo, plantean la urgencia de generar un conocimiento científico sobre la misma que permita coadyuvar al logro de un mejor desarrollo de lo educativo.

La Investigación Educativa (IE) constituye un espacio de reflexión científica que se ocupa de todo lo relativo a la educación. La importancia que socialmente se atribuye a esta actividad, así como la capacidad explicativa, anticipatoria y propositiva que haya logrado alcanzar con respecto a lo educativo, y dentro de un proceso de consolidación de su espacio científico, determinarán en mucho las modalidades de su inserción en el desarrollo de la actividad educativa, así como la trascendencia de sus resultados.

En el caso de México, la IE se enfrenta a diversos problemas, derivados de su reciente surgimiento como campo de estudio, de las presiones a que la somete el aparato educativo mediante una demanda funcional de los servicios que éste presta, así como de la insuficiencia de recursos financieros que se dedican a esta actividad.

Este trabajo tiene como propósito presentar algunos aspectos que caracterizan la situación de la IE en México. Con este fin se incluye un primer apartado que recaba la información que se presenta, sobre diversos aspectos de esta actividad, en algunos diagnósticos e inventarios, elaborados para conocer la capacidad de la IE en nuestro país. El segundo apartado establece los conceptos a partir de los cuales se entenderá esta actividad, y señala la situación que vive la IE como campo científico.

I. PANORÁMICA DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN MÉXICO

La actual investigación educativa que se lleva a cabo en nuestro país, se origina en las décadas sesenta y setenta, con la creación de diversas instituciones; éstas se ocuparon de desarrollar trabajos de investigación sobre distintos aspectos de la problemática educativa nacional.

La trayectoria que ha tenido la IE a partir de su surgimiento se puede periodizar de la siguiente manera:

1960-1969: periodo de crítica y denuncia educativa; la investigación surge y se desarrolla sustentada, sobre todo, por sectores privados de opinión, preocupados por los problemas educativos nacionales, y se lleva a cabo básicamente en centros autónomos.

1970-1977: tecnificación del aparato educativo; las autoridades educativas reconocen y legitiman la investigación educativa; la Secretaría de Educación Pública (SEP) crea unidades de investigación; se impulsa la planeación y los estudios económicos de la educación; se da importancia a algunos enfoques cualitativos del proceso de enseñanza-aprendizaje.

1978-1981: expansión de la IE; se descentralizan las unidades de investigación del aparato educativo y se realizan proyectos por contrato con el Estado por parte de algunos centros independientes; crece el número de universidades que hacen investigación y se refuerza la planificación central.

1982 en adelante: como producto de la crisis generalizada en el país, los recursos destinados a la IE se reducen y provocan su contracción.

Con el fin de caracterizar la situación que priva en esta actividad, retomaremos la información¹ que sobre ella se ofrece en los últimos diagnósticos e inventarios realizados en nuestro país.

Para esta visión de conjunto tomaremos de manera particular, y por el significado que dentro de esta actividad tienen, los siguientes aspectos: las unidades que realizan la IE, los recursos humanos con que cuenta esta actividad y las características de la producción y su circulación.

En el diagnóstico que forma parte del Plan Maestro de Investigación Educativa, elaborado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) en 1981, se hacen las siguientes observaciones respecto a los puntos mencionados.

¹ Al respecto consideramos oportuna la advertencia que en un trabajo sobre el tema hace Pablo Latapí: "Este ensayo intenta dar una apreciación crítica del estado actual de la IE en México. Dos razones hacen particularmente difícil esta tarea. Primera: los datos disponibles inclusive para aspectos fundamentales de la IE son escasos, fragmentarios y poco actualizados. Segunda: el tema en sí es extraordinariamente complejo, dada la variedad de concepciones posibles de la IE y las múltiples implicaciones sociológicas que tienen los procesos de generación y difusión del conocimiento". Latapí, P; "Diagnóstico de la Investigación Educativa en México (1981)", en *Perfiles Educativos*, México, CISE-UNAM. 1981, No. 14, p. 33.

Las unidades que realizan IE en México son, probablemente, más de 200 y se distribuyen en cuatro sectores: el público, el universitario, el privado y el llamado “externo” constituido por instituciones vinculadas con organismos internacionales.

La mayor parte de las unidades donde se realiza investigación sobre educación fueron creadas hace menos de diez años.

Poco se sabe en relación con la organización y administración de las instituciones, pero algunos sondeos informales indican que, en general, se carece de sistemas de administración académica adecuados. La generación, seguimiento y evaluación de los proyectos siguen más bien pautas informales. Otra característica de las instituciones es que trabajan en un gran aislamiento y la comunicación entre ellas es pobre.

Se calcula aproximadamente en 2 000 el número de investigadores en IE; de ellos, sólo el 25% cuenta con cuatro años o más de experiencia, y el 66% tiene menos de cuatro años. Si bien ha habido en los últimos años un fuerte incremento en el número de unidades y en el volumen de la investigación educativa, la mayor parte del personal está apenas iniciándose en este oficio y tardará una o dos décadas en consolidar una verdadera tradición. Además, los investigadores proceden de áreas disciplinarias muy diversas; la proporción de especialistas en Ciencias de la Educación y de maestros es bastante reducida. Las oportunidades de actualización de los investigadores son todavía escasas y poco sistemáticas.

Se estima que el gasto nacional en IE es equivalente al uno por millar del gasto federal en educación. La principal fuente de financiamiento es la SEP, en sus diversas dependencias.

La prioridad que suele darse oficialmente a la educación como esencia del desarrollo, no se refleja en el volumen de investigación realizada en torno a sus problemas; la IE representaba en número de proyectos en los últimos años, aproximadamente el 3% de la investigación científica y tecnológica global del país.

Hasta ahora no ha habido una formulación de carácter nacional de prioridades temáticas de IE con la que las instituciones establezcan algún tipo de compromiso. Por el contrario, cada institución tiene la suya, al menos implícita. Los proyectos del Sector Público Federal se concentran predominantemente en investigación para la planeación (40.6%) y en investigación instrumental, vinculada a la producción de medios e instrumentos para la educación (33.%)

Cerca de la mitad de los proyectos del Sector Público Federal se refiere a la educación escolarizada (45%) y otra proporción importante, al sistema educativo en general (33%). Es débil la investigación básica; esto se debe en parte a que son escasas las instituciones más “académicas” que tienen menos presiones de sus clientes.

En general las instituciones de IE publican muy poco y la mayor parte de su producción circula en escritos mecanográficos que llegan a medios muy reducidos. Existe un número limitado de revistas especializadas, y los libros producto de investigación no suman, en promedio, la media docena al año.²

² PNIIE-CONACyT, *Plan Maestro de Investigación Educativa*, México, CONACyT, 1981.

Como información complementaria a esta situación y por la importancia relativa que tanto en número de unidades de investigación, como en proyectos e investigadores tiene el sector educativo del gobierno federal dentro de esta actividad (121 unidades que llevan a cabo 477 proyectos de investigación educativa con 960 investigadores),³ destacaremos algunos aspectos que permiten captar las características de la IE desarrolladas en este sector:

Tan grande ha sido el impulso de la investigación educativa (en la SEP) que en la actualidad la mayor parte de la capacidad de investigación que existe en el país se concentra en las unidades del sector educativo federal.⁴

[...] 73% de las unidades de investigación educativa está vinculada a los organismos centrales de la Secretaría, que son en su mayoría centros de trabajo cercanos a los niveles administrativos donde se toman decisiones de alto nivel y a las instituciones de docencia que dependen de la Secretaría pero que mantienen comunicación estrecha con la Dirección General a la que pertenecen.⁵

La mayor parte de los investigadores (714) tiene menos de cuatro años de labor en el puesto actual. De éstos, 84% tiene de uno a dos años de trabajar en ese puesto.⁶

De un total de 968 investigadores que laboran en las unidades de investigación del sector, 45% posee una licenciatura como nivel máximo de estudios; 26% ha realizado estudios de posgrado, y 14% tiene un nivel inferior a la licenciatura... predominan las disciplinas afines a la educación: pedagogía (63 investigadores), planeación educativa (10 investigadores), psicología educativa (38 investigadores), y otras ciencias educativas (156 investigadores).⁷ Los investigadores formados en la disciplina (de las ciencias sociales) representan el 28% del total 68 pertenecen a psicología, 59 a economía, 47 a sociología, 17 a filosofía, 13 a antropología, 18 a derecho y 19 a historia. Los investigadores con formación en las disciplinas vinculadas a la ingeniería son 136, que representan 14% del total de investigadores de la educación. De ellos, 14 provienen de ciencias químicas, 39 de matemáticas y 83 de otras ciencias de la ingeniería.⁸

Dado que la investigación que se realiza en el sector se orienta básicamente al apoyo de las funciones que desarrollan del mismo, los tipos de investigación más frecuentes se relacionan en 74% de los casos con la investigación para la planeación y para la instrumentación... los productos que con mayor frecuencia se obtienen de las investigaciones son evaluaciones y diagnósticos de programas, métodos, contenidos educativos, los mismos conocimientos educativos y, en menor medida, modelos de planeación, estudios de factibilidad y libros de texto... 48% del total de proyectos no requiere más de un año para su realización, y el 55% tiene un costo que no rebasa el millón de pesos. Se trata pues de investigaciones que producen información en un plazo y a un costo relativamente cortos.⁹

³ *Diagnóstico de la Investigación Educativa. Principales resultados*, SEP, 1982, p. 5.

⁴ *Ibid.*, p. 13.

⁵ *Ibid.*, p. 13.

⁶ *Ibid.*, p. 24.

⁷ *Ibid.*, p. 22.

⁸ *Ibid.*, p. 23.

⁹ *Ibid.*, p. 28.

El carácter operativo de la investigación que se realiza en el sector, es decir, que se encuentra estrechamente vinculada con las acciones educativas y a la toma de decisiones, influye grandemente para que sus resultados se difundan principalmente en documentos mimeografiados y fotocopiados de uso interno, más que en otro tipo de publicaciones. Los resultados de las investigaciones se dan a conocer más en reuniones con funcionarios de la SEP que en otro tipo de eventos...¹⁰

Cabe señalar que la situación de la IE en México no es ajena al marco de condiciones que en esta actividad privan en el resto de América Latina; así por ejemplo, en una ponencia elaborada por funcionarios de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1979 se señala:

La investigación educativa en América Latina en la última década enfrenta una paradoja fundamental: por un lado lo que bien podría llamarse una crisis de crecimiento, o dificultades de adolescencia; y por el otro, que su acción y dimensión son aún pequeñas en relación al tamaño de los sistemas educativos y los problemas que éste enfrenta. Esa crisis de crecimiento se patentiza sobre todo en la falta de coordinación y aprovechamiento por parte de los investigadores y estudiosos de todo lo que se está haciendo en otros lugares del continente, la falta de coordinación entre centros y países, la falta de consistencia entre proyectos aun dentro de los mismos centros y las dificultades en que se encuentra para poder hacer que los sistemas educativos aprovechen la masa de datos, alternativas, *insights*, que la investigación educativa esté produciendo en América Latina.

Respecto de la selección de los temas señalan:

Por un lado se carece de políticas definidas que enmarquen la investigación, y por la otra los investigadores mismos tienen un bajo nivel de participación en la selección de los temas, que son seleccionados a nivel de quienes encargan los trabajos o a nivel de dirección de institutos.

Otros aspectos que ilustran la situación en la región son:

La desproporción entre el costo del sistema educativo y los montos que se asignan a la investigación. Se calcula que el costo total de la investigación educativa en la región es aproximadamente un milésimo de la inversión educacional formal. Paralelamente, la proporción de personas dedicadas a la investigación incluyendo los servicios de apoyo a la misma, es aproximadamente el uno por mil de la dotación de los sistemas educativos... la formación de investigadores educativos en las universidades no es lo suficientemente fuerte, excepto en excepciones honrosas... la cantidad de instituciones para cultivar este tipo de habilidades es pequeña en relación con las necesidades de los sistemas... en este mismo aspecto se puede afirmar que existe como promedio un bajo nivel de especialización entre quienes trabajan en investigación educativa.¹¹

¹⁰ *Ibid.*, p. 14.

¹¹ González Reyes, E. y O. Kreimer, "Análisis Crítico de la Investigación Educativa en América Latina", Ponencia en la VIII Reunión de Gulerpe, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, 1979, pp. 1, 8-10.

II. EL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

A. Consideraciones para un análisis de los campos científicos¹²

Un campo científico se constituye a partir de la identificación de un conjunto de problemas, cuya presencia se expresa en forma heterogénea en el todo social. Inicialmente, éstos pueden ser enfocados desde otro campo disciplinario que puede aproximarse a ellos con fines analíticos, sin embargo, sus propósitos siempre responderán a los intereses y significado que tienen los problemas identificados para ese campo, en tanto aspectos intervinientes en su ámbito de estudio, y la óptica que privará en el análisis destacará el objeto en los términos y en la dimensión que a ese campo le concierna. De aquí que la comprensión de ese conjunto de problemas identificados es sólo parcial, ya que no existe como propósito, ni como posibilidad la de aprehenderlos cabalmente.¹³

A partir de la presencia de un conjunto de problemas que apuntan en un mismo sentido, se manifiesta la necesidad de delimitar un campo de estudios particular y buscar las modalidades necesarias para aproximarse a él como un todo. Esto obliga a ubicarlo tanto en su especificidad (lo que es propio de éste), como en su articulación (lo que lo vincula a los otros). Con este esfuerzo de precisión —que no surge de un momento a otro, ni para siempre—, se inicia el desarrollo de un campo científico, de antemano permeado por las visiones de otros campos y con la necesidad de construir sus propios marcos, cuya solvencia definirá la capacidad de explicar y de intervenir el mundo de los hechos.

Para entender la situación que vive un campo, es necesario tener presente que éste no es sólo un espacio científico, en donde únicamente se procesa e interpreta información con base en teorías cuyo propósito es ofrecer mejores posibilidades de aproximación al objeto de estudio; también es, a su vez, un espacio de lucha en donde además se manifiestan intereses sociales y en donde el dominio es una de las claves.

Si en el dominio de una teoría pueden encontrarse factores que obedecen a sus ventajas explicativas, ésta no es ni mucho menos la única razón de su dominio en un campo científico. En el desarrollo de una ciencia se vinculan intereses personales, científicos y sociales; y éstos se expresan no sólo en el desarrollo teórico

¹² Las nociones conceptuales que se adoptan en este trabajo retoman elementos de la teoría de los campos elaborada por Pierre Bourdieu en distintos textos. (*Questions de Sociologie*, París, Ed. Minuit, 1980; *Esquisse de une théorie de la pratique*, Librairie Dros Geneve, 1972).

¹³ "Un campo, aunque sea el campo científico, se define entre otras cosas, definiendo sus valores e intereses específicos, que son irreductibles a los valores e intereses propios de otros campos (no se podrá hacer incursionar a un filósofo en los dominios de los geógrafos) y que no pueden ser percibidos por alguien que no se ha iniciado para entrar en ese campo (cada categoría de intereses implica la indiferencia en relación con otros intereses, a otras inversiones, por ello condenadas a ser percibidas como absurdas, insensatas, sublimes o sin interés)". Bourdieu, P, "Quelques propriétés des champs", en *Questions de Sociologie*, París, Ed. Minuit, 1980, pp. 113-114.

que alcanza un campo, sino en la lucha entre paradigmas por ganar espacios sociales e institucionales; a su vez, los distintos sectores sociales involucrados en una problemática configuran, a través de los medios a su alcance, una demanda de distintos tipos de conocimiento que les permitan avanzar de mejor manera en términos de sus fines particulares. Este vínculo entre exterioridad e interioridad, entre estructura social y organización de un campo de conocimientos, que se da a través de sus agentes y que se expresa en determinados productos, va perfilando el desarrollo de una ciencia.

Las posibilidades de intervenir desde afuera un campo de conocimientos son de múltiple naturaleza y obedecen tanto a situaciones propias del campo, dadas por la madurez teórico-conceptual y la organicidad que éste ha alcanzado, como a las presiones de distinto orden (político, económico, ideológico, científico) y que por distintas vías (programáticas, financieras, orgánicas, etc.) lo somete el exterior.

Al inicio del desarrollo de una ciencia y como consecuencia de su imprecisión en tanto objeto de estudio y de su falta de madurez teórico-conceptual, ésta es, a su vez, un campo de todos y de nadie; de todos los que desde otras disciplinas o desde sus experiencias y necesidades particulares lo esbozan, y de ningún cuerpo orgánico de estudiosos que lo aborden sistemáticamente y en profundidad.

A partir de la constitución de un campo, cuyo inicio obedece al primer deslinde de un objeto necesario de estudio particular, requerirá no sólo de un esfuerzo de precisión y desarrollo teórico, sino de preparación de los recursos humanos necesarios, que por medio de la especialización deberán dar cuenta de un ámbito definido de problemas. La madurez de estos dos factores y la expresión orgánica que logren son, en gran medida, la condición de posibilidad de un campo, y permitirán que éste se constituya en un espacio de reflexión, de análisis, de confrontación, en donde el qué se conoce y el cómo se conoce obedezcan a la lógica del desarrollo científico de ese ámbito y no a la demanda exclusiva e impositiva que el exterior le plantee para fines pragmáticos.

A medida que una ciencia avanza en su proceso de constitución, se van construyendo distintas posibilidades teóricas para aproximarse al estudio de la realidad; algunas caducan al evidenciar lo inadecuado de sus planteamientos, otras, aunque rebasadas por su limitada capacidad explicativa, pueden permanecer y hacerse presentes en uno que otro estudio, otras más coexisten enfrentadas por ganar para sí la posibilidad y el reconocimiento de ser las que ofrecen aproximaciones explicativas más sólidas y comprensivas, logrando ganar así espacios teóricos y sociales considerados estratégicamente importantes; algunas más aparecen como el intento de respuesta a problemas específicos de un ámbito del campo, es decir, se abre una gama de aproximaciones cuyos propósitos y posibilidades son de distinto orden.

A partir de un espectro teórico determinado, un campo construye sus productos; sin embargo, como se señaló anteriormente, por los distintos tipos de intereses puestos en juego, la validación de estos productos no obedece solamente a criterios científicos, sino que, dependiendo del significado que socialmente este campo tenga, de las posibilidades de acceso a sus productos que posean los distintos tipos de consumidores no especializados en las tareas de investigación del campo,

habrá instancias de validación externa, producto de criterios políticos, económicos, ideológicos, operativos.

La validación que responde a criterios ajenos a lo propiamente científico también tiene un papel importante en el desarrollo de un campo, ya que las presiones que a partir de ubicaciones orgánicas estratégicas pueden ejercer (en función de sus fines) distintos sectores sociales, da lugar a que una parte de la producción se oriente en términos de sus criterios y exigencias.

Si bien estos factores son importantes y tienen peso en la orientación general de un campo, en la medida que el mismo esté más consolidado, habrá un margen de libertad que permitirá rescatar espacios científicos, cuyo acceso estará limitado por el nivel de especialización necesario para su discusión y desarrollo.

Cuando un campo no ha logrado estructurarse de manera que alcance un cierto grado de autonomía relativa —y en la medida que corresponda a un ámbito de la realidad que, por sus características, resulta ser un lugar de intervención cotidiana de muchos, en donde la acción espontánea y el sentido común van conformando una visión que rescata para sí, por medio de la opinión, la necesidad de ser tomada en cuenta—, los criterios de producción y validación corresponderán primordialmente a las demandas del exterior.

En un campo con estas características, lo coyuntural va delineando la dinámica de producción de éste; no hay continuidad en lo que se investiga; los productos aparecen aislados unos de otros; lo pragmático se impone a lo cualitativo; los productos escapan a sus autores y las posibilidades de confrontar resultados son mínimas; se improvisan investigadores con base en las necesidades del momento; se crean y se eliminan estructuras a partir de evaluaciones externas, en donde el criterio de rentabilidad tiene un papel importante. Por otra parte, al no existir una comunidad científica organizada que sirva de contrapeso, las posibilidades de intervención externa se agudizan.

En síntesis, en el desarrollo de un campo científico encontramos la presencia de un conjunto de factores que se entrelazan de diversas maneras y que dan cuenta como un todo de la situación concreta que vive el campo. Entre estos factores y por la importancia que tienen, cabe señalar los siguientes: el grado de precisión que ha alcanzado un objeto amplio de estudio; el desarrollo teórico conceptual producido alrededor de éste y expresado en la coexistencia de diferentes paradigmas, que se disputan, por un lado, la capacidad de ofrecer mejores posibilidades explicativas y, por el otro, la de ganar espacios y posiciones con un valor estratégico en términos de obtener un dominio intelectual, que recoge tanto intereses personales y científicos como los de las distintas clases y sectores que conforman la sociedad; el cúmulo de conocimientos que van produciendo las distintas aproximaciones de estudio sobre una realidad concreta; la necesaria especialización de un cuerpo amplio de estudiosos y la organización que se va tejiendo entre éstos y con las diversas instancias que integran la producción; las normas a que esto ha dado lugar como requisito de acceso al campo; la existencia o no de una comunidad de científicos y los intereses en torno a los cuales surge; los vínculos que expresa y que guarda con el exterior operativamente.

A partir de estas reflexiones sobre los campos científicos y de la información obtenida en los diagnósticos e inventarios elaborados sobre la IE en nuestro país, en los siguientes apartados se aborda el análisis de esta actividad con la intención de destacar algunos de los aspectos que resultan significativos en el proceso de constitución que como campo científico vive la IE en México.

B. La investigación educativa al servicio de la administración

Con base en la información disponible, se puede plantear que la lógica de producción dominante dentro del campo de la investigación educativa está determinada por las necesidades que tiene la administración pública para definir políticas, organizar y distribuir recursos y programas, ejecutar las acciones y evaluar los resultados obtenidos, en los términos y para los fines del proyecto político del que forman parte, y a partir de las coyunturas que éste va enfrentando en el transcurso de su desarrollo histórico; lo que va dando lugar a necesidades de apuntalamiento, renovación, ampliación y racionalización de los servicios prestados.

Aproximadamente 80% de la investigación educativa realizada en nuestro país se lleva a cabo en unidades pertenecientes a la SEP, cuyo origen obedece a la necesidad de dar apoyo a los funcionarios para la toma de decisiones; el 20% restante, si bien se realiza en centros independientes, universidades, organismos descentralizados o por investigadores independientes (*free lancers*), guarda en mayor o menor grado una dependencia financiera del aparato público, ya sea por la vía de los contratos, de los subsidios o de los financiamientos directos (lo que abre la posibilidad de intervenir de alguna manera la producción de éstos).

Si consideramos lo anterior, podemos afirmar que las demandas del sector de la administración pública responsable de los servicios educativos, tiene un papel de primera importancia en la investigación educativa que se lleva a cabo en México.

Esta situación de dependencia de la IE que se presenta en términos de una demanda sujeta, primordialmente, a las necesidades de apoyo del sistema educativo y como la justificación para la toma de decisiones, así como su utilización para remediar aspectos particulares que aparecen como disfuncionales en los servicios educativos prestados, es lo que a nuestro juicio explica algunos de los rasgos más importantes de la investigación educativa en nuestro país.

Algunas de las consecuencias de esta situación, en que una parte importante de la investigación educativa nace atada a las necesidades de la administración pública, son:

- a) La producción privilegia objetos en función de los ámbitos educativos considerados estratégicos, política y económicamente dentro de un plan de gobierno, o que parecen significativos en algún momento, ya sea por el intento de dar una mayor racionalidad al sistema o por las necesidades de recuperación política de ciertos espacios problemáticos, en detrimento de otro tipo de espacios cuya pertenencia proviene de las necesidades de desarrollo y estructuración científica del campo.

- b) El producto de la investigación, al tener como fin primordial servir de apoyo a la toma de decisiones, agota su utilidad en el informe. Así, el cómo y en qué medida sean retomados los resultados, y la posibilidad de confrontación de éstos con su puesta en práctica, escapan al ámbito de acción de los investigadores.
- c) Al estar el producto de investigación mediado por los que toman decisiones, se da lugar a que coexistan estudios paralelos sobre un mismo objeto, en donde la confrontación no es de tipo científico, sino de carácter operativo y funcional, según las necesidades que le dieron origen. Otro efecto de esta situación es la no continuidad en lo que se estudia, pues los objetos tienen su momento de utilidad y se agotan tan pronto como este plazo ha sido salvado, lo que da lugar a tomar y desechar problemas rápidamente, según la urgencia coyuntural que se les confiere a los mismos. Por lo anterior, también se limitan las posibilidades de especialización de quienes llevan a cabo estos trabajos.
- d) La definición de los trabajos responde, en la mayoría de los casos, a la necesidad de dar respuesta a una demanda concreta, donde el tiempo de entrega obedece básicamente a un criterio de oportunidad, en plazos relativamente cortos para la tarea de investigación. Por ello, las posibilidades de profundización en el tema, de recuperación y sistematización de lo ya realizado, de búsqueda de mejores herramientas teóricas y metodológicas, y de mayor creatividad, se tornan escasas, lo que da por resultado una gran improvisación y la realización de investigaciones muy estereotipadas.
- e) Como la demanda vincula estrechamente la investigación con las necesidades operativas en la solución de problemas muy específicos, los estudios tienden a aislarse de la problemática más amplia en que ellos se inscriben, dejando de lado un conjunto de determinantes del problema estudiado, así como las posibilidades de una intervención más efectiva.

C. La investigación educativa científica: un campo emergente

Las necesidades concretas del sector de la administración pública responsable de la educación, dan cuenta de las características de una buena parte de la investigación educativa realizada en nuestro país. Sin embargo, no todo el quehacer en dicho campo responde al dominio de esta lógica.

Si consideramos que dentro de un campo de conocimientos están presentes intereses —internos y externos a éste— de carácter personal, científico y político, resulta necesario ubicar cómo se evidencian dentro del campo las posiciones divergentes a la lógica dominante, así como algunas de sus características.

Si por otro lado reconocemos que la constitución de un campo científico está determinada por el grado de autonomía relativa que éste ha logrado alcanzar a partir de la precisión de un objeto amplio de estudio y de la organicidad estructural correspondiente, tanto al desarrollo teórico alcanzado como al grado de institucionalización logrado, y a través de la cual se expresan las distintas posiciones, se nos plantea la necesidad de ubicar inicialmente en qué momento de su constitución

se encuentra este campo, para señalar más adelante lo relativo a las divergencias que en éste se reconocen.

Con la existencia de centros e investigadores independientes y de organismos descentralizados y universitarios con grados variables de autonomía, surge la posibilidad de desarrollo de una investigación cuyos criterios de trabajo, el qué y el cómo se investiga, así como el uso deseable de los resultados se produzcan en razón de aspectos tales como:

- la capacidad profesional,
- la especialización alcanzada dentro de un área del campo,
- el reconocimiento al trabajo que se realiza,
- la coyuntura que dio origen a la iniciación de éste,
- la vinculación entre los distintos sectores interesados en una misma problemática a la que se hace frente,
- la posición teórica y política asumida personal, grupal e institucionalmente,
- los propósitos generales que orientan el conjunto de los trabajos,
- los problemas teóricos, metodológicos y operativos que se presentan en el trabajo cotidiano,
- las relaciones de continuidad o de ruptura en torno a un objeto de conocimiento.

En suma, las posibilidades de realizar una investigación que apunte hacia la autonomía de la IE están dadas en función de la articulación entre las historias personales, grupales e institucionales que se tejen alrededor de este campo de conocimientos y que en tanto producto histórico, da cuenta de la objetividad que lo determina y la subjetividad de quienes lo forman.

En nuestro caso, para ubicar los rasgos de esta articulación de historias de diverso tipo, es necesario tener presente el marco de condiciones definitorias de la situación general del campo de la IE en México, particularmente en lo referente a la falta de una tradición científica. Esta carencia de tradición se hace evidente en la inexistencia de escuelas de pensamiento que den cuenta explícita de una parte de la producción, así como la consecuente organicidad a que esto ha dado lugar, abriendo el paso a que la articulación dentro del campo sea por vinculaciones coyunturales transitorias, en donde el acercamiento obedece más a una proximidad circunstancial entre individuos y a las relaciones espontáneas que establecen, que a un vínculo sistemático, producto de una búsqueda común, con una posición teórica clara y fuerte que combata desde sus presupuestos la validez de la producción educativa.

Esta situación explica en buena medida el bajo grado de institucionalización que la IE ha alcanzado en nuestro país. Si bien existen instituciones que realizan IE, la creación de éstas en su mayoría obedece más a las necesidades de apoyo que proyectos ajenos a la científicidad tienen para llevar a cabo sus acciones, que al establecimiento de los espacios de reflexión necesarios a un campo científico, productos de un trabajo consistente y socialmente reconocido.

En México, las condiciones de origen de muchas instituciones que nacen atadas al cumplimiento de ciertos objetivos que condicionan su permanencia marcan, al

menos por un buen tiempo, algunas de las características esenciales de su producción y de la organización y reglamentación que para llevarla a cabo se adopte.

Así, las posibilidades de remontar tal situación estarán dadas, básicamente, por los propósitos, la capacidad y la vinculación orgánica que establezca el personal de estas instituciones. Es decir, en la medida que a partir del trabajo institucional se logre consolidar y articular una masa crítica, con una producción de carácter científico que dé cuenta de los problemas teóricos y prácticos a que se enfrenta la educación, será posible crear y rescatar los espacios y las condiciones necesarias para el desarrollo de un trabajo científico, en donde las determinaciones externas del campo adquieran su verdadero significado, producto de posiciones teóricas sólidas, y no por la capacidad de imposición de quienes patrocinan y contratan la investigación.

Ya que el campo de la investigación educativa es muy reciente en nuestro país, y que la imprecisión de sus límites en cuanto a objeto teórico de estudios aún es evidente y ha dado lugar a aproximaciones multidisciplinarias más que a la configuración de una disciplina multirreferenciada, y dado que la lógica administrativa del sector educativo estatal ha tenido un fuerte peso en su orientación y desarrollo, es posible plantear que éste es más un campo de emergencia que un campo científicamente consolidado.¹⁴

D. El campo de la investigación educativa como espacio de divergencias

En un campo con las características señaladas, donde se reconoce la existencia de una producción cuyos propósitos escapan al dominio de la lógica administrativa,¹⁵ surge la

¹⁴ En este sentido Tenti plantea que la IE es un campo de constitución con tres propiedades básicas: débil estructuración, baja autonomía y escaso prestigio científico. Ofrece como rasgos sobresalientes de esta situación los siguientes: a) Inexistencia de un mercado unificado donde circulen los productos de trabajo intelectual. Esto es, no existe un conjunto de reglas de juego que regulen la competencia entre los productores. b) Como consecuencia de lo anterior, no existe un alto grado de capital acumulado cuya posesión sea un requisito para el ingreso al campo. De allí la facilidad con que se improvisan investigadores e instituciones de investigación. c) La desestructuración y baja autonomía relativa hacen que los criterios de la producción (qué se investiga y cómo) y la evaluación de los productos vengán impuestos desde afuera. Tenti, E., "El campo de la ciencia de la educación: elementos de teoría e hipótesis para el análisis", en *Políticas de investigación y producción de ciencias sociales en México*, Universidad Autónoma de Querétaro, 1984, pp. 71-72.

¹⁵ La posición crítica que respecto de la política educativa y de los servicios que presta el Estado han tenido investigadores independientes; algunos trabajos que se han ocupado de rebatir los presupuestos de teorías que se han adoptado mecánica y acríticamente en nuestro país como la tecnología educativa, o bien trabajos que abordan temáticas poco atendidas como la educación de adultos, son ejemplos de la preocupación y del trabajo que grupos de investigadores vienen realizando con una visión diferente de la que priva. Sin embargo, constituyen esfuerzos aislados que, en una perspectiva de consolidación, implican la necesidad de establecer vínculos orgánicos y académicos que den lugar a la creación de espacios de discusión, que ayuden a la consolidación del campo.

necesidad de plantearse hasta dónde esta producción, con las condiciones imperantes, da lugar al establecimiento de una lucha entre posiciones divergentes, cuyo resultado influya de manera determinante en la producción y en los productores del campo. Con este propósito cabe señalar:

En la institucionalidad alcanzada por la IE, se reconoce un conjunto de propósitos variables derivados, por ejemplo, de una vinculación orgánica administrativa que determina los alcances y finalidades de la producción a partir de una función normativa, de planificación o de docencia. Tal es el caso de las unidades de IE en la SEP, o de algunos departamentos de escuelas y facultades. Otro ejemplo son los propósitos que se derivan de una interpretación particular de la problemática educativa y de la necesidad de la investigación en ésta, como en el caso de los centros independientes, o de aquellos surgidos en condiciones que dan lugar a la creación de ciertos organismos descentralizados o vinculados al sector externo.

También hay que considerar, como parte del campo, la presencia de un grupo importante de personas con disciplinas y experiencias diversas, que se ubican temporalmente en tareas de investigación en torno a los proyectos por contrato, o en las instituciones donde la investigación se plantea como actividad subsidiaria de tareas de otro orden, y que solamente en función de estos trabajos se integran al cumplimiento de los propósitos que dieron origen a los mismos.

En un campo de conocimiento las instituciones existentes van delimitando y ocupando espacios con una determinada postura respecto a la problemática general del campo y de su ámbito de acción particular, a partir de sus propósitos y de su producción. En el caso de la IE se debe considerar que la base institucional predominante no ha dado lugar a que la mayoría de su producción esté teóricamente consolidada. Esto limita las posibilidades de confrontación y discusión con propósitos científicos, a sólo espacios muy restringidos en el campo.

La heterogeneidad en la formación y la experiencia, la corta historia en las tareas de investigación y la movilidad de buena parte de los recursos humanos que caracteriza el campo, así como la falta de programas de formación en la práctica, la carencia de una política adecuada de apoyo a la investigación, producto de la falta de tradición científica de la IE, y el bajo grado de institucionalización que ha alcanzado esta actividad, dan por resultado la existencia de un bajo nivel de estructuración del campo y una limitada posibilidad de identificación en cuanto al significado del trabajo de investigación y también con respecto al campo como espacio científico con una enorme importancia social.

Todo lo anterior determina la coexistencia de múltiples intereses y visiones que al no encontrar un referente común —en términos de los requisitos de ingreso al campo, de las normas de producción, de los criterios de evaluación y de los intereses científicos y sociales puestos en juego—, da lugar, más que a un enfrentamiento entre posiciones, a la existencia de propósitos que corren paralelos y que sólo coyunturalmente se enfrentan.

El predominio en el campo de propósitos que corren paralelos y no de posiciones que se enfrenten de manera orgánica, no implica necesariamente la inexistencia de la lucha en éste sino la necesidad de ubicar esta lucha en una dimensión y

con una dinámica derivadas del bajo nivel de estructuración alcanzado en la investigación educativa.

La falta de articulación dentro del campo, tanto entre instituciones como entre investigadores, hace que la dinámica de la lucha entre los investigadores no rebase, en su mayoría, el ámbito de cada institución. Las instituciones, con sus propósitos y reglamentaciones particulares, se convierten en el núcleo organizador del quehacer de los investigadores. La dinámica de lucha en el interior de éstas estará condicionada en mucho por el grado de identificación que hayan logrado despertar, respecto a sus propósitos, en su planta de investigadores o por la capacidad de imposición que tengan sobre ellos por medio de las diferentes reglamentaciones internas.

La lucha de las instituciones de IE, por la dependencia financiera y programática que tienen respecto a entidades externas al campo, se da más en términos de una negociación sobre la necesidad externa de ciertos productos, cuyo desarrollo hace posible la permanencia de la institución y da margen a que éstas desarrollen otros productos, cuya pertinencia se desprende del grado de autonomía relativa que las instituciones tengan.

Dependiendo del tipo de institución de la que se trate, se establece la dinámica particular de cada institución, determinada por:

- los propósitos establecidos derivados de una situación de autonomía relativa o de una relación de dependencia orgánica-administrativa,
- por las vinculaciones académicas o extraacadémicas consecuentes a su situación,
- por las reglamentaciones académicas y administrativas, impuestas o ganadas, que median entre los intereses de los investigadores y los de la institución,
- por la existencia o no de una masa crítica con una cierta permanencia, con una interpretación propia o compartida institucionalmente de la problemática educativa que hay que solucionar, con una organización académico-laboral independiente, con una producción solvente e inscrita en una línea de trabajo.

El proceso de constitución de un campo con las características descritas sólo será posible a partir de la consideración de todos aquellos preocupados por su existencia,¹⁶ y dotados del “hábitus”¹⁷ correspondiente, de la necesidad de ir construyendo —por medio del ejercicio mismo de la práctica— las condiciones que posibiliten el desarrollo y consolidación del campo.

¹⁶ “... Todos aquellos comprometidos en un campo tienen en común un cierto tipo de intereses fundamentales, por ejemplo, todo aquello que esté ligado a la existencia misma del campo: de lo que se deriva una complicidad objetiva que subyace a todos los antagonismos”, Bourdieu, P., “Quelques propriétés des champs”, *op. cit.*, p. 115.

¹⁷ Como ejemplo de “hábitus”, y para el caso de los filólogos, Bourdieu señala: “... es a la vez un oficio, un arsenal de técnicas, de referencias, un conjunto de ‘creencias’, como la propensión a conceder tanta importancia a las notas como al texto, propiedades que corresponden a la historia de la disciplina (nacional e internacional), a su posición en la jerarquía de las disciplinas y que son a la vez la condición de funcionamiento del campo y el producto de ese funcionamiento...”, *ibid.*, p. 114.

En esta perspectiva, consideramos como centrales dos aspectos: el desarrollo de una producción que obedezca a las necesidades del desarrollo teórico del campo, que surja de la identificación de los grandes problemas de la educación en México, y la definición y el establecimiento de una política de formación de recursos, tanto para los procesos formales que se desarrollan en las instituciones académicas, como para los procesos de formación en la práctica del trabajo.

Concomitante a estos dos aspectos, aparece la creación orgánica de los espacios de discusión y difusión, necesarios en la constitución de una comunidad científica que represente el conjunto de los intereses puestos en juego dentro del campo y que impulse y garantice su sólido desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARREDONDO, M., S. Martínez y A. Mingo, *Los procesos de formación y conformación de los agentes de la Investigación Educativa*, Universidad Nacional Autónoma de México, inédito, 1985.

BOURDIEU, Pierre, *Esquisse de une théorie de la pratique*, Ginebra, Librairie Dros, 1972

_____, "Pour une Sociologie des Sociologies", en *Questions de Sociologie*, París, Minit., 1980.

_____, "Quelques propriétés des champs", en *Questions de Sociologie*, París, Minit., 1980.

_____, "Mais qui a crée les createurs", en *Questions de Sociologie*, París, Minit., 1980.

CONACyT, Programa Nacional Indicativo de Investigación Educativa, Plan Maestro de Investigación Educativa, México, CONACyT, 1981.

EZPELETA, Justa y Ma. Elena Sánchez, *En busca de la realidad educativa. Las maestrías en educación en México*, Departamento de Investigación Educativa del Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN, 1982.

GONZÁLEZ Reyes, E. y O. Kreimer, "Análisis crítico de la investigación educativa en América Latina", Ponencia de la VIII Reunión de Gulerpe, Universidad de los Andes, Colombia, 1979.

LATAPÍ, Pablo, "Diagnóstico de la Investigación Educativa en México (1981)", en *Perfiles Educativos*, CISE-UNAM, No. 14, 1981.

SCHIEFELBEIN, Ernesto, *La investigación en educación y el desarrollo de la educación*, Santiago, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, 1982.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, Consejo Nacional de la Educación, "La investigación Educativa", México, mimeo, 1982.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, Dirección General de Planeación, *Diagnóstico de la investigación educativa. Principales resultados*, México, SEP, 1982.

SIGG, María Luisa *et al.*, "Estado actual de la investigación educativa", en *Educación*, México, CNTE-SEP. No. 36, 1981.

TENTI, Emilio, "El campo de las ciencias de la educación: elementos de teoría e hipótesis para el análisis", en *Políticas de investigación y producción de ciencias sociales en México*, Universidad Autónoma de Querétaro, México, 1984.

VIELLE, Jean-Pierre, "La capacidad y el impacto de la investigación educativa, México 1979". Reporte final del proyecto PNIIE-RIE, 1979.